

Alex Fusté

Chief Global Economist Andbank

Diario de la ruta arancelaria de la administración Trump

Ayer, 6 de marzo de 2025, la administración Trump implementó ajustes significativos en sus políticas arancelarias:

Contexto: Los últimos datos publicados por el departamento de comercio de los EE.UU. ilustran un contexto complicado para la administración Trump. Y es que la Oficina de Análisis Económico (BEA) –dependiente del Departamento de Comercio– reportó que el déficit comercial de EE.UU. alcanzó un récord de 1,212 billones de dólares en 2024. (equivalente a \$1.21 trillion estadounidenses). De ese desequilibrio, la mitad provino del comercio con México, Canadá y China. Estas cifras divulgadas oficialmente, refuerzan el argumento de Trump de que existen “*desequilibrios comerciales*” significativos que, a su juicio, justifican acciones correctivas vía aranceles. El Departamento de Comercio también ha indicado que tendrá en cuenta no solo los aranceles de otros países, sino barreras no arancelarias (fiscales, regulatorias, monetarias, etc.) en el diseño de la política de aranceles recíprocos. Sin duda, un aspecto, este último, muy llamativo.

Con todo, Trump acordó eximir de los nuevos aranceles (hasta el 2 de abril) a los productos mexicanos (y canadienses) amparados por el T-MEC, suspendiendo su aplicación inmediata.

Esta *tregua* de un mes, que Trump atribuyó al “respeto” y la cooperación mostrada por México en frenar migración y drogas, postergó temporalmente la tarifa del 25% para gran parte del comercio entre los tres países. La decisión se formalizó con la firma del presidente Trump ayer de órdenes ejecutivas que otorgan esta suspensión de un mes a dichos aranceles generales del 25%, y que debían entrar en vigor el pasado día 4. Hubo conversaciones con la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, y el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, centradas en esfuerzos de cooperación para mejorar la seguridad fronteriza y combatir el tráfico de drogas. Con esta suspensión, se busca proporcionar tiempo adicional a estos países para implementar medidas que aborden las preocupaciones de Estados Unidos.

La versión de **México**, según su presidenta, es que persiste la frustración en el país tras hacer “esfuerzos de todo tipo” para complacer a Washington sin lograr frenar la decisión estadounidense. Dicho esto, Sheinbaum afirma mantener conversaciones de alto nivel enfatizando la cooperación mexicana en seguridad fronteriza y combate al fentanilo. México mantendrá su estrategia basada en la combinación de diplomacia y preparación para represalias.

Las relaciones con **Canadá** también se tensaron. Y aunque el primer ministro Justin Trudeau anunció medidas espejo (*aranceles del 25% sobre 155.000 millones de dólares canadienses en productos estadounidenses*), Ottawa ofreció aumentar la seguridad fronteriza e incluso nombró

un “zar” antidrogas para aplacar las preocupaciones de Washington. Esfuerzos que, por el momento, e igual que con México, han permitido aplazar la imposición de aranceles generalizados.

Cabe recordar que esta suspensión temporal de todos los aranceles anunciados hasta ahora sigue a la decisión de anteaer, 5 de marzo, de posponer los aranceles a los coches importados desde México y Canadá. Este respiro temporal se obtiene tras reuniones con directivos de Ford, GM y otras empresas. Trump busca dar tiempo a las automotrices estadounidenses para **presentar planes de relocalización de producción en Estados Unidos.**

Por el lado positivo, también ayer, se anunció la reducción permanente de aranceles sobre importaciones específicas de Canadá:

La administración redujo el arancel sobre las importaciones de potasa canadiense del 25% al 10%, con el objetivo de apoyar a los agricultores estadounidenses que dependen de este componente esencial de fertilizantes. Además de este producto, el último giro de la administración Trump hará que muchos productos energéticos de origen canadiense quedarán sujetos a un arancel reducido del 10% en lugar del 25% inicialmente propuesto.

La **Unión Europea** se encuentra ahora en el *punto de mira* de la política arancelaria de Trump. El presidente estadounidense anunció que planea igualar los aranceles y barreras que enfrentan los productos de EE.UU. en la UE mediante aranceles “recíprocos”. En su anuncio, Trump mencionó específicamente el IVA europeo (impuesto al valor añadido) –que *califica* de práctica que encarece y obstaculiza la venta de productos norteamericanos– y adelantó que fijará aranceles de 25% contra la UE para contrarrestar esa desventaja comercial. Pero hasta ahora, estas medidas aún no se han implementado (el Departamento de Comercio está calculando país por país las tarifas equivalentes, con fecha límite al 1 de abril). Habrá que estar atentos a las conclusiones de esos cálculos. Varios países de Europa, como España, enfrentan también la advertencia de represalias comerciales de EE.UU. si mantienen sus “tasas Google” a las tecnológicas. Bajo nuestro punto de vista, la situación augura nuevas tensiones transatlánticas, reeditando la conflictiva agenda comercial del primer mandato de Trump, pero ahora ampliada a temas digitales y hasta normas de moderación en redes sociales (otro ámbito en el que Trump mantiene el foco).

China: Las negociaciones con China permanecen estancadas y dieron paso a represalias inmediatas. Aunque China ya no es el mayor proveedor de EE.UU. (fue desplazada por México en 2023) sigue teniendo el mayor superávit contra Estados Unidos (~\$295 mil millones en 2024) , lo que explica que Trump la señale como objetivo principal. De momento, ninguna nueva ronda formal de negociaciones ha sido anunciada; en cambio, ambas potencias intercambian tarifas punitivas y amenazan con escalar el conflicto.

Tras la subida de los aranceles estadounidenses a bienes chinos del 10% al 20%, Beijing respondió el mismo día con aumentos arancelarios de entre 10% y 15% a una lista de importaciones agrícolas y alimentarias de EE.UU. (incluyendo soya, trigo y pollo). El gobierno

chino también impuso restricciones a exportaciones e inversiones que afectan a 25 empresas estadounidenses.

El Ministerio de Exteriores de China declaró que “*combatirá hasta el final*” si Washington insiste en librar una guerra comercial, instando a EE.UU. a **retomar el diálogo y la cooperación** lo antes posible. La Casa Blanca, por su parte, justifica la presión contra China no solo por el déficit comercial, sino también acusando a Beijing de incapacidad para frenar el flujo de fentanilo hacia EE.UU.

Reacciones del mercado:

A pesar de este giro favorable, que busca dar más tiempo para unas negociaciones que eviten la irrupción de los aranceles en su forma más contundente, los índices bursátiles de EE.UU. tuvieron su **peor sesión del año**; y es que el mercado no se ha tomado bien los cambios abruptos en la política comercial. Inversores destacados como *Warren Buffett* llegaron a calificar la política arancelaria de Trump como “*un acto de guerra*” económica.

Este formato de “cambios de última hora” contribuyen a empeorar la confianza de los consumidores e inversores, y algunas proyecciones (como la del Banco de la Reserva Federal de Atlanta) advierten de una posible contracción del PIB estadounidense en el primer trimestre de 2025. Todo ello convierte la volatilidad del mercado en algo más estructural, obligando a hacer un “*repricing*” de la prima de riesgo. El índice S&P 500 registró una caída del 1,78%, mientras que el Nasdaq descendió un 2,61%.

El sentimiento generalizado de los agentes de mercado seguirá siendo el de preocupación por la incertidumbre en la que viven instalados. El impredecible impacto económico de la nueva política comercial se dejará sentir en el precio de los activos, y durará lo que duren los países en sentarse a negociar temas pendientes.

Cordiales saludos,